

GLOBALIZACIÓN, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES

II CONGRESO SOBRE LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS

OCTUBRE DE 2000

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

Prof. Titular de Sociología

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Universidad Complutense de Madrid

labad@ccee.ucm.es

“GLOBALIZACIÓN, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES”

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

Prof. Titular de Sociología. Fac. CCEE. UCM

1.- La historicidad de las estructuras. ¿Una nueva etapa histórica en la migraciones?

La explicación de las migraciones internacionales no es el único terreno en el que las distintas ciencias sociales se mueven en universos de discurso cerrados. Pero es, probablemente, uno de los campos en los que la clausura en categorías analíticas especializadas ha conducido a explicaciones más circulares e insatisfactorias. En particular, entre la economía y la sociología.

Los economistas han insistido siempre en que si el trabajo es uno de los factores clásicos en la función de producción, su comportamiento debe ajustarse a la misma lógica que el resto de los factores. Este a priori vale no solo para determinar su retribución, sino también para explicar (y, hasta cierto punto, predecir) su movilidad. Un ejemplo en esta línea ha sido el paradigma neoclásico, que ha utilizado con profusión el marco analítico *pull-push* identificando, sin mas precisión, entre los determinantes migratorios la disparidad en las estructuras tanto económicas como demográficas entre los países emisores y receptores¹.

Por su parte, los sociólogos han puesto el acento en que las migraciones no son “solo” un fenómeno de naturaleza económica. Son, mas bien, un “hecho social total” y, en consecuencia, los factores que las explican deben ser tambien sociales, culturales e incluso emocionales. Un inmigrante no es solo un trabajador en busca de empleo. Es tambien un ser humano construyendo su propio “proyecto de vida”. Y entre las estrategias que ponen en juego los agentes a la hora de construir este proyecto intervienen tambien motivaciones psicológicas, pautas culturales e incluso costumbres y tradiciones históricas locales. Los planteamientos culturalistas o la teoría de las redes migratorias, entre otros, son ejemplos de aproximaciones que intentan, con razón, abrir la explicación más allá de los límites estrictamente económicos (Massey, 1990 y 1993; Portes y Böröcz, 1989, etc.).

Dicho esto, tan ingenuo sería imaginar que explicamos las migraciones al identificar los determinantes que las provocan, como negar que sin ellos no se producirían. El desarrollo desigual, tanto en la economía como en la demografía, entre países de origen y de acogida continúan siendo, como no podía ser de otro modo, marcos de análisis irrenunciables. Llamar la atención, con toda justicia, sobre la insuficiencia de los enfoques

¹ Una revisión crítica de los planteamientos neoclásicos puede verse en ARANGO, 1985 y ARANGO, 1992

“GLOBALIZACIÓN, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES”

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

Prof. Titular de Sociología. Fac. CCEE. UCM

estrictamente estructuralistas, no significa caer en el extremo opuesto de negar su importancia. La ponencia pretende, precisamente, examinar hasta qué punto las actuales tendencias en la economía y la demografía a nivel mundial pueden contribuir a arrojar alguna luz sobre la naturaleza e intensidad de los flujos migratorios internacionales.

Ahora bien, es un hecho que tanto las estructuras económicas como la evolución de las magnitudes demográficas son esencialmente hechos “históricos”. En consecuencia explican, pero en cada momento histórico explican de forma diferente. A mi juicio, lo que resulta inaceptable de los enfoques de corte “clásico” no es en sí mismo el marco analítico de los determinantes estructurales *pull-push* (hoy injustamente denostado), sino su unilateralidad y el supuesto inaceptable de su equilibrio complementario.

Una complementariedad que pudo ser el rasgo característico de escenarios históricos pasados, como el que se dio a lo largo del siglo XIX entre Europa y el Nuevo Mundo, o entre la Europa Sur y la Europa Centro-Norte durante las décadas fordistas tras la Segunda Guerra Mundial. Pero que se rompió ya a mediados de los 70, en que el incremento exponencial de paro en los países desarrollados desactivaron los factores de atracción en la misma medida en se agravaron los factores expulsivos en el Tercer Mundo.

Parece que, desde mediados de los 90, podríamos estar asistiendo a una nueva etapa histórica en los movimientos migratorios internacionales. A la implosión demográfica de los países desarrollados (especialmente en la Unión Europea) se está uniendo un ritmo sostenido de crecimiento económico, lo que ha permitido no solo absorber la elevadas tasas de paro, sino incluso aproximarse a escenarios de pleno empleo en los que vuelve a demandarse mano de obra adicional. Justo lo contrario de lo que ocurre en los países del Tercer Mundo, cuyas economías (especialmente en África) permanecen estancadas a niveles de los 70, y cuya explosión demográfica se está traduciendo en un crecimiento exponencial del volumen de población potencialmente activa.

Sin embargo, contra lo que pudiera parecer, no nos encaminamos de nuevo hacia un escenario de equilibrio complementario como los que antes mencionábamos. Ni el volumen ni la profundidad de la asimetría entre el Norte y el Sur permiten imaginar, ni de lejos, un horizonte de equilibrio (y menos aún un desenlace de corte neoclásico) como, hasta cierto punto, ocurrió en Europa en las etapas históricas a que antes nos referíamos.

Desde el punto de vista de las migraciones internacionales, lo que diferencia el actual momento histórico de otros precedentes no es la

distancia entre los países receptores y emisores, sino la profundidad creciente de la brecha que los separa, el volumen creciente y la distribución crecientemente asimétrica de la población afectada, la penetración hasta en los últimos rincones del planeta de los valores que legitiman el logro individual y la movilidad social la creciente eficiencia y accesibilidad de los medios de transporte que facilitan cada día más la movilidad geográfica de las personas. Es la acción concertada de todos estos hechos lo que dibuja un escenario de potencial migratorio internacional sin precedentes.

2.- Dos preguntas a propósito de la globalización.

Si, como hemos dicho, las estructuras demoeconómicas son esencialmente construcciones “históricas”, es un hecho que la globalización se ha convertido en el rasgo nuclear de la economía internacional en nuestros días. Y apenas hemos hecho otra cosa que comenzar el proceso. Al menos a nivel teórico (aunque la realidad se aparte mucho de este ideal), *globalización* equivale, en primer término, a *liberalización* de los mercados. Es decir, que equivale a la construcción de un mercado libre en el que se debilitan cada día más la fronteras nacionales y en el que la autonomía y la geografía de los Estados-nación está siendo sustituida por una nueva geografía de las redes.

Pero, además, globalización quiere decir *integración* de los mercados. La economía mundial tiende progresivamente a funcionar como un sistema unitario e interdependiente y, en muchos aspectos, los intercambios se realizan ya a tiempo real. El elemento determinante en esta tendencia han sido los espectaculares avances en la tecnologías de la información, la comunicación y el transporte, cuyo desarrollo ha permitido multiplicar exponencialmente su eficiencia, al mismo tiempo que se abaratan los costes. Estos hechos están permitiendo conciliar de forma eficiente exigencias que hasta hace poco parecían inconciliables: por un lado, la creciente integración de los procesos y, por otro, la deslocalización productiva de las grandes multinacionales, con el consiguiente ahondamiento en la división internacional del trabajo.

Desde la óptica que aquí nos interesa, la cuestión esencial es determinar en qué sentido el hecho histórico de la globalización puede tener consecuencias en la distribución internacional de la fuerza de trabajo. Aunque el tema puede enfocarse desde numerosas perspectivas, nos interesan esencialmente dos. La primera es si la globalización está favoreciendo los procesos de convergencia económica o, por el contrario, está potenciando las divergencias internacionales. La segunda es si la globalización está afectando por igual a todos los factores y recursos productivos.

Si situamos la primera pregunta a nivel teórico, la respuesta dista mucho de estar clara². Los modelos neoclásicos defienden que la libertad de movimientos de los factores actuarán a favor de la convergencia. Dada la hipótesis de que los rendimientos son decrecientes a escala de la acumulación, los recursos tenderán a moverse allí donde su productividad marginal sea mayor, y mejoren sus ventajas. En consecuencia, el capital físico y el capital humano (es decir, la mano de obra cualificada), que se supone que son abundantes, y por tanto baratos, en el Norte, tenderán a desplazarse hacia los países menos desarrollados, donde son escasos y, en consecuencia, caros. Justo lo contrario sucederá con la mano de obra no cualificada que, por ser abundante y barata en el Sur, tenderá a optimizar sus ventajas desplazándose hacia el Norte. Con estos movimientos acabará, al final, por producirse la convergencia.

Estos planteamientos han sido contestados por los mas recientes modelos teóricos de crecimiento endógeno. Según este paradigma, la innovación tecnológica y el conocimiento científico son factores endógenos (no exógenos) en la función de producción y, a su vez, generan externalidades que favorecen la productividad de los demás factores (GROSSMAN y HELPMAN, 1991, etc). De aquí que los rendimientos de capital sean crecientes a escala de la acumulación, en lugar de decrecientes. En consecuencia, tenderán a moverse en la dirección en que haya más capital acumulado, no al revés. Por tanto, aquellos países que partan de mayor capital físico, humano y tecnológico acumulado, verán crecer sus rentas más y mas rapidamente, con lo que la divergencia entre países ricos y pobres se acrecentará en lugar de reducirse, y a los países no desarrollados les será muy difícil, si no imposible, escapar a su trampa.

3.- Globalización asimétrica. Crecen las divergencias.

Desafortunadamente, parece que los hechos caminan más en la dirección prevista por estos modelos. En las últimas décadas, las divergencias entre los países ricos y pobres, lejos de acortarse, se han ensanchado. El conocimiento científico y la innovación tecnológica, en particular en tecnologías de la información, están dando un espacio creciente a la llamada “nueva economía” que circula a través de internet. Es un hecho que esta nueva economía está teniendo un efecto dinamizador y la OCDE acaba de apostar por un largo círculo virtuoso en las economías desarrolladas (Naturalmente, a salvo de que el descontrol en los flujos de capital especulativo no generen burbujas y turbulencias que pongan en riesgo el crecimiento. Lo que, por cierto, no es en absoluto una hipótesis despreciable). Frente a esto, muchos de los países más pobres del planeta

² Una revisión crítica de los modelos teóricos puede verse en DE LA DEHESA, 2000

“GLOBALIZACIÓN, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES”

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

Prof. Titular de Sociología. Fac. CCEE. UCM

ven estancadas sus rentas al mismo nivel de 1970, y en algunos países del subsáhara, sus rentas han caído desde entonces.

Y ni siquiera la renta per cápita es un indicador fiable de la distribución de la riqueza porque en el seno de un mismo país pueden existir, como es el caso, profundas divergencias. Según el *Informe de Desarrollo Humano* de Naciones Unidas del 99, la acumulación de riqueza por grupos de personas se está distanciando cada día mas. Comparando las rentas del 20 por ciento más rico de la población mundial con el 20 por ciento mas pobre, en 1960 la relación era de 30 a 1; en 1990 de 59 a 1 y en 1997, de 74 a 1. Y según el último Informe que acaba de hacer público el Banco Mundial (2000), más de 2.800 millones de seres humanos viven con menos de 2 dólares de renta al día, y más de 1.200, con menos de 1 dólar diario. Parece un hecho difícilmente rebatible que los procesos de globalización están dualizando las estructuras socioeconómicas y están consolidando a nivel mundial la sociedad de “la quinta parte”. Y mientras tanto, la Ayuda Oficial al Desarrollo que destinamos el conjunto de los países de la OCDE ha disminuido en la pasada década del 0.36 por ciento, al 0.24 por ciento del PIB.

En estas circunstancias, parece poco realista que el Norte exija al Sur el control sobre sus propias fronteras para frenar las migraciones. No parece arriesgado apostar que, a menos que países como Marruecos obtengan de la UE en otros renglones (por ejemplo, en agricultura o pesca) los mismos beneficios que obtienen con las remesas o con la deflación de la oferta de trabajo por la salida de sus emigrantes, no colaborarán con demasiado entusiasmo en el control de sus fronteras.

4.- El denominador de la riqueza. Disparidades demográficas.

Ahora bien, la evolución de la renta per cápita no solo depende del comportamiento de numerador, es decir, de la evolución del PIB, sino también del comportamiento del denominador, es decir, de la demografía. Si la población crece mas rápidamente que lo que crece el producto, incluso aunque crezca la producción, el resultado será una caída de la renta per cápita.

Según el último Informe de Naciones Unidas (2000b) sobre el *Estado de la Población Mundial*, el mundo ha sobrepasado ya los 6.000 millones de personas. Mil millones mas que hace 12 años y 3.000 millones mas que en 1960. Es decir, que en apenas 40 años se ha doblado la población mundial. Es verdad que la tasa de crecimiento se está moderando en los últimos años como consecuencia de la caída de la fecundidad en todo el mundo, pero

“GLOBALIZACIÓN, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES”

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

Prof. Titular de Sociología. Fac. CCEE. UCM

también es cierto que el número de mujeres en edad fértil es ahora mayor que nunca, con lo que la población seguirá incrementándose en más de 78 millones de personas al año. Incluso si imaginamos un escenario de crecimiento cero para la segunda mitad del próximo siglo, las estimaciones medias de la ONU arrojan una cifra próxima a los 9.000 millones de personas.

Un crecimiento como este de la población a nivel planetario es un hecho relevante por sí mismo, entre otras cosas, desde el punto de vista de los *límites y la sostenibilidad del desarrollo*. Lo que, por cierto, tendrá consecuencias de alcance en las migraciones. Según el citado Informe de Naciones Unidas sobre el *Estado de la población mundial*, la cuarta parte de la población mundial vivirá pronto en países sometidos a serias restricciones en el uso de agua. Podemos anticipar que los movimientos de población derivados de los procesos imparable de degradación medioambiental conocerán un crecimiento exponencial. A mediados de los 90 eran ya más de 10 millones los “refugiados ambientales” y se estima que serán 150 millones en el 2050.

Pero por lo que se refiere al reparto de la riqueza, más que el crecimiento de la población afecta su distribución espacial. Aproximadamente 8 de cada 10 personas vive hoy en zonas de subdesarrollo. Y mientras que la mayor parte de los países desarrollados hace tiempo que han olvidado ya la tasa de fecundidad que asegura el relevo generacional (es decir, 2.1 hijos por mujer), muchos países del Tercer Mundo, especialmente en África, conocen aún índices de fecundidad entre 4 y 5. En la actualidad, el 95 por ciento del crecimiento de la población en el mundo está teniendo lugar en los países no desarrollados.

Todo esto quiere decir algo tan sencillo como conocido. Que, mientras que los países desarrollados, y especialmente la UE, están en plena implosión demográfica, la mayor parte de las regiones en desarrollo están aún (y lo estarán durante mucho tiempo) en plena explosión demográfica. De la acción concertada de las divergencias que acabamos de examinar tanto en el terreno de la economía como en el de la demografía, deriva la creciente presión migratoria Sur/Norte. Mientras la brecha siga ensanchándose, los medios de comunicación y transporte implementándose y la cultura del consumo y el éxito difundiendo, ningún control sobre fronteras podrá impedir la migraciones.

5.- Las fronteras de la globalización. Mercados de trabajo.

La segunda pregunta que nos planteábamos a propósito de la globalización es si está afectando por igual a todos los factores y recursos, es decir si las tendencias liberalizadoras alcanzan por igual a todos los mercados. La respuesta a esta pregunta es, incluso, mas obvia que la primera. Si hablamos de *globalización*, hay que decir que, de todos los factores y recursos productivos, el factor trabajo es, con mucho, el que menor grado de libertad de movimientos conoce. Y el mercado de trabajo es, a nivel internacional, el menos integrado de todos.

La movilidad, tanto en el mercado de capitales como en el de bienes y servicios, se está multiplicando exponencialmente cada año. Con mucho, son los mercados de capital los que mayor movilidad están desarrollando. En tan solo 17 años (es decir, entre 1973 y el 2000), las transacciones diarias en el mercado de divisas se han multiplicado en mas de 200 veces. En 1973 se movían 15.000 millones de dólares diarios. En la actualidad, cada día se mueven más de 3 billones de dólares (de la Dehesa, 2000:24).

Con menor intensidad, y con mayores restricciones, la libertad de movimientos en el comercio internacional de bienes y servicios, es también una tendencia innegable. Aunque solo una tendencia, porque, en este terreno, los países desarrollados, y muy especialmente la UE, continúan con sus políticas arancelarias en relación con los productos agrícolas del Sur. Precisamente los únicos en los que podrían ser competitivos. Lo que, por cierto, plantea la paradoja de que sean precisamente los países más ricos los que cierran sus fronteras a la agricultura del Sur, al mismo tiempo que proclaman las virtudes de la liberalización de los mercados. Si nos tomamos en serio cosas tales como la globalización y la Ayuda al Desarrollo, ninguna medida sería mas beneficiosa que permitir que sus productos agrícolas pudieran venderse libremente en nuestros mercados. Tanto mas cuanto que el valor agregado en porcentaje del PIB que corresponde a la agricultura en los países de ingreso bajo es del 21 por ciento, mientras que en los países de alto ingreso es apenas del 2 por ciento (BANCO MUNDIAL, 2000a:253).

Pero hay un terreno, especialmente sensible, en el que la globalización ni siquiera se ha estrenado y cuya regulación permanece aún en manos de los gobiernos nacionales. Me refiero, naturalmente, al *mercado de trabajo*. Con mucho, el factor trabajo es el que menor movilidad geográfica presenta y aquel donde la libertad de movimientos está más restringida. Los gobiernos han perdido el control sobre los capitales, pero controlan ferreamente las fronteras a los trabajadores. Bien podemos decir que, entre todos los factores y recursos, el único que permanece verdaderamente “nacional” es el trabajo. Ignoramos completamente en qué país se invierte

y cuantas fronteras atraviesa el dinero que invertimos en fondos, consumimos con despreocupación productos verdaderamente “globales” cuyos componentes intermedios han sido fabricados en los países más diversos, pero distinguimos nítidamente entre trabajadores “nacionales” y “extranjeros”.

No hay en absoluto un mercado *integrado y global* de trabajo, al menos como lo hay capitales, bienes y servicios. Incluso, en sentido estricto, podríamos decir que los mercados de trabajo se han desglobalizado en los últimos tiempos, en relación a otras épocas históricas. Entre 1870 y 1914, mas de 60 millones de europeos se trasladaron al Nuevo Mundo. En la actualidad, los movimientos migratorios son mucho menos intensos, al menos en términos relativos a la población total aunque, por la alarma social que genera, pudiera parecer que se trata de un fenómeno nuevo. De hecho, en 1997 en el conjunto de la UE, apenas un 4.5 por ciento de la población era población extranjera, es decir unos 18 millones, incluyendo en ellos intracomunitarios (EUROSTAT, 1999).

Así que, a diferencia del mercado de capitales, en el mercado de trabajo los gobiernos no *liberalizan*. Bien al contrario, *protegen* cada vez más sus economías. El mercado de trabajo permanece aun en etapas históricas típicas del proteccionismo, no de la liberalización. En reacción, los trabajadores tratan de responder por sí mismos, espontáneamente y como pueden. Después de todo, colocados dentro de la óptica de la liberalización ¿cómo extrañarse de que uno de los factores (el factor trabajo) tienda también a optimizarse? Los movimientos de personas responden a la misma lógica de la economía global.

Con una libertad sin fronteras para el mercado de capitales, una liberalización incompleta y asimétrica para el mercado de bienes y servicios y una regulación proteccionista para el mercado de trabajo, quedan al descubierto las verdaderas intenciones del proceso de globalización tal como se está construyendo. En cierto sentido, no pasa de ser otra cosa que el último esfuerzo de las grandes multinacionales por aprovechar las ventajas de los avances tecnológicos para abrir nuevos mercados y mantener su rentabilidad en economías de escala.

Es en este sentido, y no en otro, en el que los mismos que defienden con entusiasmo los beneficios de la globalización, llaman la atención de que, en el horizonte, el principal peligro para su consolidación se encuentra en la pobreza creciente en el Sur. Si algo ha quedado claro en la cumbre de Seattle es precisamente que las proclamas en favor de la liberalización del comercio mundial parecen estar más atentas a los intereses de las grandes

multinacionales que a la protección de los derechos de los trabajadores, a la construcción de un comercio mundial justo o a la erradicación de la pobreza.

6.- Tendencias demográficas en la UE. La falsa solución de los inmigrantes.

Pero es aquí donde la lógica del sistema se muestra mas incoherente. Por un lado, los gobiernos, en particular los de la UE, definen políticas migratorias sumamente restrictivas por temor a la alarma social. Pero, por otro, es un hecho que estos mismos países necesitan trabajadores inmigrantes. Así que, si los gobiernos abren las fronteras, caerá su popularidad, y si las cierran, se resentirán las economías, lo que a la larga, les hará también impopulares. El clásico dilema del que los políticos tienden a huir espontáneamente, y que explica episodios como el que estamos viviendo estos días en España con la Ley de Extranjería.

La necesidad de mano de obra adicional que estan empezando a sentir la mayor parte de los países de la UE responde básicamente a dos tipos de razones. En primer lugar, por razones demográficas y, en segundo lugar, por desajustes en nuestros propios mercados de trabajo nacionales derivados, entre otras cosas, del ya largo ciclo expansivo en nuestras economías. Examinemos ambas razones.

Las tendencias de población que presenta la UE (y en este terreno, muy especialmente España) tendrán, si no se modifican radicalmente, graves consecuencias en nuestras estructuras demográficas. Es un hecho que la tasa de fecundidad ha bajado en la últimas décadas en los países que integran la UE: de 2.59 en 1960, a 1.4 en 1999. Ya en 1974 la UE perdió la tasa del 2.1, que asegura el relevo generacional. Para las mismas fechas, España pasó de 2.86, a 1.07 en la actualidad. El más bajo no solo de la UE, sino del mundo. La tasa de relevo la perdimos ya a partir de 1981 (EUROSTAT, 1999).

En el otro extremo, la mortalidad ha caído al aumentar la esperanza de vida. Para el conjunto de la UE, la esperanza de vida en los hombres ha aumentado de los 67.4 en 1960, a los 75 en 1.999; y para las mujeres, de los 72.9 en 1960, a los 81 (aproximadamente), en 1.999. En este terreno, España se encuentra exactamente en la media de la UE para los hombres (75 años), y un año más en las mujeres (cerca de 82 años) (EUROSTAT, 1999). Un buen recorrido, si tenemos en cuenta que a principios de siglo la esperanza de vida entre los españoles no alcanzaba lo 40 años, y que en el

África subsahariana es hoy de apenas 50 años, y puede bajar en los próximos años. La ONU acaba de advertir que, de no cambiar las tendencias, uno de cada tres jóvenes subsaharianos puede acabar muriendo de sida.

Es verdad que no hay nada de inevitable en el comportamiento de las magnitudes demográficas. Depende de la evolución histórica de las condiciones de vida, tanto en el terreno de la economía como en el de la política. Un buen ejemplo de esa historicidad lo tenemos en países como Rusia, cuya expectativa de vida ha caído de los 69 años en la década de los 60, a menos de 60 años en la actualidad. Pero es un hecho que, de seguir la pautas demográficas de los países de la Unión en esta línea, las consecuencias serán evidentes. En primer lugar, y según las estimaciones medias de Naciones Unidas, la UE perderá, en los próximos años, aproximadamente 45 millones de personas, y pasará de los 376.4 millones actuales a solo 331.3. En España, pasaremos de los 39.6 millones, a tan solo 30.2 (ONU, 1999a, 2000a).

Una reducción como esta del volumen total de población no tendría por qué representar un problema en sí mismo. El problema se plantea porque la caída en paralelo tanto de la fecundidad como de la mortalidad hará inevitable no solo la contracción del volumen total de población, sino también su progresivo envejecimiento. Desde el punto de vista de la demografía, el siglo XXI será, y no solo para Europa, el siglo del envejecimiento de la población. En 1960 el porcentaje de mayores de 65 años sobre el total de la población en la UE era del 10.6, hoy es del 16.4 y en el 2050 será del 29 por ciento. En España, el 37 por ciento de la población tendrá más de 65 años en el 2050, mientras que hoy es apenas del 17 por ciento.

Es obvio que estas tendencias tendrán consecuencias decisivas de cara a la sostenibilidad de nuestro sistema de prestaciones. En el conjunto de la UE, la relación entre activos y pasivos, que hoy es de más de 4, caerá a menos de 2 en el 2050; y en España pasaremos de 2.3 en la actualidad, a 1.4 en el 2050. Es decir, que por cada pensionista apenas habrá 1.4 activos. El peor porcentaje de toda Europa. Un porcentaje que, de no variar las tendencias, hará insostenible el sistema de protección social tal como hoy lo conocemos (ONU, 2000a).

Naciones Unidas acaba de llamar la atención sobre el problema, en un Informe (*Replacement Migration*, 2000a) tan impactante como alarmista. De creer dicho Informe, la UE necesitaría 47 millones y medio de inmigrantes de aquí al 2050 para mantener constante nuestro actual

volumen total de población. Y para mantener el volumen de población en edad laboral, necesitaríamos casi 80 millones de nuevos inmigrantes. Pero donde las cifras alcanzan el paroxismo es en el Escenario V: si el objetivo es mantener constante la ratio entre activos y jubilados (y, al fin y al cabo ese es el objetivo de cara a la sostenibilidad de las prestaciones), la UE necesitaría la escalofriante cifra de ¡700 millones y medio de nuevos inmigrantes!³. Prácticamente el doble del volumen actual de la población total en los 15.

Cuando un estudio arroja resultados tan absurdos, o es que la proyección está técnicamente mal hecha (y no es el caso) o evidencia que la solución no es realmente una solución. Aunque la inmigración pueda tener algún efecto reconocible en nuestra estructura demográfica, será un efecto mas bien moderado. Y eso siempre que mantengamos constantes los flujos. Aunque puedan contribuir a estabilizar nuestra demografía, los inmigrantes no son ni podrán ser nunca, *la* solución a nuestros desequilibrios demográficos. Entre otras cosas, porque sabemos que los inmigrantes, a medida que se integran, acaban ajustando sus tasas de fecundidad a la media de los países de acogida. Lo que, a la larga, acabaría por agravar nuestros problemas, en vez de resolverlos. ¡A menos, naturalmente, que decidieramos, ya a priori, excluir a los inmigrantes de los beneficios de nuestro sistema de bienestar¡.

Aun quedan tareas, y muchas, que debemos hacer en nuestra política interna, porque ningún país puede apostar su futuro únicamente a recursos externos, aun cuando la inmigración pueda ser legítima y aun necesaria. Por ejemplo, podemos incentivar la fecundidad no solo con políticas pronatalista de ayuda familiar, sino sobre todo favoreciendo una inserción mas fluida de la mujer al trabajo. Ben al contrario de lo que se supuso durante mucho tiempo, no es la incorporación de la mujer al trabajo lo que las retrae a la hora de tener hijos. Es altamente significativo que aquellos países de la Unión que presentan las más bajas tasas de ocupación femenina sean tambien los que ofrecen las tasas de fecundidad más bajas. España, Italia y Grecia, cuya fecundidad media está por debajo del 1.2, tienen tasas de ocupación femenina en torno al 29 por ciento. Las más bajas de la Unión. Por el contrario, países como Dinamarca, con tasas de ocupación femenina del 55.6, tienen tasas de fecundidad del 1.75. Lo que desanima a las mujeres a tener hijos es la dificultad extrema para encontrar

³ Claro que peor lo tienen otros: por ejemplo, Corea del Sur que para alcanzar este objetivo necesitaría literalmente, según el Informe, apenas ¡5.000 millones de inmigrantes de aquí al 2050! (ONU, 2000). Una evaluación diferente del problema, con resultados opuestos para los países de la UE, ha sido realizada por COLEMAN (1992), quien estima que Europa aun posee un elevado potencial de reserva de fuerza de trabajo autóctona, cuya optimación haría innecesario el recurso masivo a la inmigración.

trabajo, y el miedo a perderlo si deciden tenerlos. Si el mercado discrimina a la mujer, y específicamente a la natalidad, serán inútiles todas las campañas pronatalistas.

Pero sea cual sea el volumen exacto, parece poco dudoso que, en virtud de la evolución previsible de nuestras tendencias demográficas, y si queremos mantener nuestra actual estructura laboral y garantizar nuestro sistema de protección social, es un hecho que necesitaremos un aporte adicional de activos que, evidentemente, solo puede proceder de la inmigración. De hecho, los estamos necesitando ya. Y no solo a largo plazo, y no solo por razones demográficas. También por los desajustes entre oferta y demanda de trabajo, que pueden constatarse ya hoy en nuestros mercados de trabajo. Esta demanda adicional de trabajo afecta a todos los segmentos del mercado. No solo, contra lo que pudiera parecer, al mercado secundario, sino también al de las cualificaciones técnicas altas y medias.

7.- Inmigración y mercados de trabajo europeos.

Aunque la producción de capital humano se está intensificando en todos los países desarrollados, parece un hecho que no cubre las necesidades de la demanda, ni en lo que se refiere a su volumen, ni en su composición. Sectores como el de las telecomunicaciones y el de la informática, especialmente los derivados de la “nueva economía”, pueden ver frenado su crecimiento por falta de trabajadores de alta cualificación.

Este déficit afecta no solo a los países de la Unión. Es conocido que casi la mitad de los trabajadores empleados en las industrias de alta tecnología en Silicon Valley son inmigrantes, principalmente de la India y China, y el presidente Clinton acaba de solicitar al Congreso un sustancial aumento del cupo para este perfil de trabajadores. Un caso similar ocurre en Alemania y en el resto de los países de la Unión. Y, desde luego, también en España, aunque por nuestro retraso tecnológico lo sintamos aun con menor intensidad. El número de empleos en tecnologías de la información creció en España el 31 por ciento entre 1993 y 1999. En la actualidad, necesitamos más de 22.000 técnicos en este perfil y, de no aumentar la producción nacional, en los próximos años el déficit de trabajadores TI podría situarse en torno a los 700.000. De no cubrir este déficit, podemos pronosticar consecuencias de alcance para nuestras economías, porque una desaceleración en estos sectores avanzados, tendría efectos depresivos en los demás.

En consecuencia, en los próximos años asistiremos a un flujo de inteligencia viva Sur/Norte, con los consiguientes efectos de descapitalización del Sur. Quizá el Sur debiera empeñarse no menos, sino

mas en filtrar sus fronteras al trabajo, al menos hasta que el Norte no liberalice realmente las suyas.

Pero no solo en el mercado superior, también en el mercado secundario es un hecho que las economías desarrolladas necesitan ya trabajadores inmigrantes. Y ¿cómo explicar la paradoja de que incluso en economías con paro se estén demandando trabajadores sin cualificar para este segmento del mercado de trabajo? Hay varias razones que explican esta paradoja. En primer lugar, que la tasa de paro real está disminuyendo muy significativamente en los últimos años. Con un paro en torno al 8 por ciento en el conjunto de la Unión, muchas regiones conocen ya situaciones de pleno empleo. Países como Holanda (3%), Austria (4.2%) o Dinamarca (4.3%) se sitúan ya por debajo del 5 por ciento, un umbral que suele considerarse de paro friccional. En España el paro EPA se sitúa en el 13.7 por ciento, y entre los hombres en el 9.6. Pero frente a comunidades como Andalucía o Extremadura que supera el 24.0 por ciento, otras comunidades, como Baleares o Navarra, están ya por debajo del 5 por ciento.⁴

Aun cuando estemos todavía muy lejos de un mercado de pleno empleo en España e incluso en el conjunto de la UE, lo que reflejan estas cifras es un reparto desigual del paro, tanto por zonas geográficas como por género o por sectores de la actividad económica. Mientras que el paro es aún muy elevado en alguna regiones, en otras comienza a faltar mano de obra. Lo cual, por cierto, es un indicador de rigideces en la movilidad geográfica de la mano de obra. La demanda es especialmente sensible en sectores como la recolección temporera, la construcción, la hostelería o el servicio doméstico. Es decir, en sectores muy sensibles a las fluctuaciones de la demanda, con alta elasticidad de sustitución, y altas tasas de temporalidad.

Se trata de empleos la mayoría de ellos en el mercado secundario, del que huyen los trabajadores nacionales. Trabajos con bajo índice de deseabilidad social, pero necesarios para mantener el aparato productivo. Precisamente es el aflujo de inmigrantes lo que hace posible el ascenso ocupacional de los nacionales. En economías avanzadas con sistemas de protección social que amortiguan los efectos del paro, los salarios excesivamente bajos pueden desincentivar la búsqueda activa de empleo y, por otra parte, el salario no es el único criterio a la hora de seleccionar el empleo. La valoración social o las expectativas de ascenso profesional son también determinantes. Nada de esto existe en el mercado secundario, que debe acudir cada vez más a los trabajadores inmigrantes.

⁴ Y aun esta cifras debieran ser sensiblemente revisadas a la baja, de hacer caso a un reciente Informe del Consejo Superior de Estadística, que concluye que la EPA sobreestima en cerca de 600.000 el número de parados.

“GLOBALIZACIÓN, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES”

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

Prof. Titular de Sociología. Fac. CCEE. UCM

Y la situación se agrava porque se trata de actividades para las que las empresas no pueden poner en práctica sus estrategias de deslocalización productiva. La globalización está acelerando los procesos de concentración empresarial, al mismo tiempo que los de deslocalización productiva. Las multinacionales son hoy responsables de los dos tercios de las exportaciones mundiales de bienes y servicios. Incentivadas por la caída en los costes de comunicación y transporte, estas multinacionales optan por transferir diversas fases de la cadena de valor a otros países. Ni que decir tiene que las transferencias suelen referirse a aquellas actividades que son intensivas en trabajo, no en capital, y que las transferencias suelen dirigirse hacia países precisamente excedentes en trabajo y, en consecuencia, con bajos costes salariales y fiscales.

Para las actividades intensivas en trabajo que pueden deslocalizarse, ya no es importante la importación de trabajadores desde el Sur. Resulta mas eficiente exportarlas al Sur. El problema se plantea en aquellas actividades que, por su propia naturaleza, no pueden deslocalizarse, al menos en el proceso directo de producción y son intensivas en trabajo, como la construcción, manufactura, la recolección agrícola o los servicios de hostelería etc. Es aquí donde empieza a hacerse especialmente angustiosa la escasez de mano de obra. Cada día se oyen mas voces desde las organizaciones empresariales que demandan “generosidad” al gobierno en el reclutamiento de este perfil de trabajadores inmigrantes.

Las condiciones laborales para este perfil de neoinmigrantes son sobradamente conocidas: sueldos de miseria, muchas veces sin contratos y sin derechos, en condiciones laborales ilegales para los nativos y con jornadas de sol a sol⁵. El crecimiento de la irregularidad, cuyo origen no está solo en el agravamiento de los factores expulsivos, sino también en el propio marco legal que define condiciones de acogida imposibles en la práctica (como ha sido el caso en España con la Ley del 85), son el terreno abonado para la sobreexplotación del inmigrante. La discriminación laboral, que comienza ya en la definición jurídica de sus derechos, se evidencia también en la asignación a puestos de trabajo al margen de la cualificación efectiva que aportan.

Y, sin embargo, la discriminación, la sobreexplotación y la irregularidad no son cuestiones que deban verse solo desde el ángulo de la dignidad y de los derechos laborales exigibles, lo que ya sería suficiente. Desde el punto de vista estrictamente económico, un trabajador discriminado es, para el país

⁵ Además de los sucesivos documentos sobre el tema elaborados por las centrales sindicales, pueden verse SOLÉ (1995), IOE (1995), etc.

“GLOBALIZACIÓN, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES”

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

Prof. Titular de Sociología. Fac. CCEE. UCM

de acogida, un recurso en capital humano sin utilizar. Por otro lado, en economías como las nuestras que financian sus gastos sociales fundamentalmente a partir de lo que recaudan de las rentas del trabajo, un inmigrante irregular solo resulta rentable para la voracidad a corto plazo de algunos empresarios. Para el conjunto de la economía, es un recurso infrautilizado, tanto más cuanto que los beneficios económicos aportados por los trabajadores inmigrantes en países como España, son aún superiores a sus costes⁶.

Es esencial que los países de acogida pongan en práctica políticas de integración que impidan que se cree en el Norte un *Cuarto Mundo* de explotación y marginación. La integración social y económica de los inmigrantes no es solo un asunto de derechos básicos moralmente exigibles. A largo plazo, y desde el punto de vista estrictamente económico, es también una decisión racional.

8.- La globalización de los valores. Del potencial migratorio, a las migraciones efectivas.

Evidenciar, como hemos hecho, los determinantes estructurales de las migraciones internacionales hacia los países desarrollados (y en especial, hacia la UE), no significa dar por supuesto que lo explican todo. Es verdad que sin las disparidades que hemos puesto de relieve, las migraciones no se producirían, ni nunca se han producido a lo largo de la historia. A diferencia de los capitales, las personas sí tienen patria, y son necesarias razones sólidas para movilizarlas. Pero, como ya anunciamos al principio, por sí solas no pueden explicar la naturaleza y la intensidad de los actuales flujo migratorios. Junto al agravamiento de las condiciones socioestructurales, es preciso que haya triunfado ya a nivel planetario un proceso de homogeneización e integración de valores que produzca y legitime la demanda internacional de movilidad social.

Siguiendo a HOFFMANN-NOWOTNY (1994), propongo considerar las diferencias de desarrollo entre las diversas naciones de la sociedad mundial como el correlato de la estructura de clases a nivel nacional. Entonces, la migraciones internacionales Sur/Norte podrían ser vistas como el equivalente funcional de la movilidad social ascendente en una sociedad estratificada. Pero del mismo modo que la movilidad estratificacional no fue posible, como fenómeno sociológicamente reconocible, mas que

⁶ Por lo que se refiere a España, puede consultarse el estudio encargado a la U.P.C. por el IMSERSO. Una revisión general de la literatura sobre el tema puede verse, entre otros, en TAPINOS y RUGY (1994)

“GLOBALIZACIÓN, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES”

LUIS V. ABAD MÁRQUEZ

Prof. Titular de Sociología. Fac. CCEE. UCM

cuando triunfaron los valores que definen una “sociedad abierta” (a diferencia de la estratificación “cerrada” o del tipo de castas, como ocurrió entre nosotros con el feudalismo), así también las disparidades socioeconómicas entre naciones solo se traducen de hecho en migraciones en la medida en que han acabado imponiéndose un conjunto de valores que legitiman las aspiraciones individuales, al margen del grupo.

Valores como el logro frente a la adscripción, la aspiración al consumo y el bienestar, la legitimación del éxito individual, la valoración del cambio frente al orden tradicional de las cosas y, en definitiva, lo que Tocqueville denominó “pasión por la igualdad”, son valores típicamente occidentales y, en su raíz, típicamente europeos que han acabado por imponerse universalmente. Ha sido precisamente el triunfo de estos valores culturales lo que moviliza de hecho el potencial migratorio. Si las condiciones estructurales definen el marco del *potencial migratorio*, lo que traduce el potencial en migraciones efectivas es precisamente la aceptación universal de los valores que legitiman el logro individual.

A la vista de los escasos resultados obtenidos hasta ahora en los esfuerzos colectivos a favor del desarrollo, es decir, a la vista del agravamiento de las diferencias entre las naciones, acaban por movilizarse los esfuerzos individuales. Incentivados por la eficiencia creciente de los medios de comunicación, muchos millones de individuos sienten que no pueden seguir confiando por más tiempo en que los esfuerzos colectivos reduzcan el retraso del desarrollo en su país y optan por mejorar sus oportunidades de vida emigrando a los países del Norte. En un mundo crecientemente globalizado es esta interdependencia entre condiciones estructurales asimétricas, por un lado, y aceptación de los valores liberales, por otro, lo que está provocando movimientos masivos de personas frente a los que valen poco todos los esfuerzos por impermeabilizar las fronteras.

Bibliografía

ARANGO, J (1985): “Las ‘Leyes de las migraciones’ de E. G. Ravenstein, cien años después”, *Reis*, 32:7-26

_, (1992): “Las migraciones internacionales a fines del siglo XX: realidad y teoría”. En *Escritos de Teoría Sociológica. En homenaje a L. Rodríguez Zúñiga*. Madrid, CIS:1145-1164.

BANCO MUNDIAL (2000a): *En el umbral del siglo XXI. Informe sobre el desarrollo mundial 1999-2000*.

-, (2000b): *Informe sobre el desarrollo mundial 2000-2001: La lucha contra la pobreza*.

COLEMAN, D. A. (1992): “Does Europe Need Immigrants? Population and Work Force Projections”. *International Migration Review*. Vol. 26, 2:413-461

DE LA DEHESA, G. (2000): *Comprender la globalización*. Madrid, Alianza.

EUROSTAT (1999): *Demographic Statistics. Data 1960-1999*.

GROSSMAN, G. y HELPMAN, E. (1991): *Innovation and growth in the global economy*, Cambridge, MIT Press.

HOFFMANN-NOWOTNY, H. J. (1994): “Oportunidades y riesgos de las sociedades multiculturales de inmigración”. En “La inmigración en Europa: expectativas y recelos”, *Revista del Instituto de estudios económicos*, 1994:176-183.

INE (2000): *Encuesta de Población Activa. Segundo Trimestre de 2000*

IOE (1995): *La discriminación laboral a los trabajadores inmigrantes en España*. OIT. Ginebra

MASSEY, D. (1990): “Social structure, households strategies an the cumulative causation of migration”, *Population Index*, 56:3-26

-, *et al.* (1993): “Theories on international migration: a review and appraisal”, *Population and Development Review*: 19, 3:431-466.

ONU: (1999a): *World Population Prospects: The 1998 Revision*

-, (1999b): *Informe de desarrollo humano. 1999*

-, (2000a): *Replacement Migration: Is it a Solution to Declining and Ageing Populations?*

-, (2000b): *Estado de la población mundial*. Nueva York

PORTES, A. y J. BÖRÖCZ (1989): “Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation”, *International Migration Review*, XXIII, 3:606-630

“GLOBALIZACIÓN, DEMOGRAFÍA Y MIGRACIONES”
LUIS V. ABAD MÁRQUEZ
Prof. Titular de Sociología. Fac. CCEE. UCM

SOLÉ, C. (1995): *Discriminación racial en el mercado de trabajo*. Madrid, CES

TAPINOS, G. Y RUGY, A. (1994). En SOPEMI: *Tendances des Migrations Internationales. Rapport Annuel 1993*. OCDE. París